

problema de *querer* es problema de *sentir*. Fecundidad emocional, radiación cordial es lo que defiende y da eternidad a una obra. Quien no se emociona y no siente una leve sacudida nerviosa ante las grandes producciones de los artistas preteritos—independientemente de su poder de evocación—es que tiene embotada la sensibilidad. La fruición estética es un *hecho fisiológico positivo* que, aun cuando no se dé en algunas gentes, no deja por ello de tener existencia real.

No creo en *sistemas* artísticos. Creo en temperamentos y en obras. Dentro de todas—absolutamente de todas—las escuelas, orientaciones y técnicas, han existido hombres maestros en el artificio y hombres que ponen y fijan en la obra valores de emoción. Ya sé que estos segundos necesitan del artificio para exteriorizar su arte. Los primeros pasarán y su obra quedará inerte, cual cuerpo sin alma. Los segundos, llámense Van Eyck, fray Angélico, Leonardo, Miguel Angel, *El Greco*, Velázquez o Goya, continuarán *viviendo* en sus obras, porque sus temperamentos han sido incorporados a ellas. Entre una obra de fray Angélico y una de Goya existen las mayores diferencias técnicas y de emoción. Pero ambas son obras que vibran, que viven, y que son hijas verdaderamente hijas que alientan independientes de sus progenitores; que una cosa es la divina tarea de engendrar y otra bien distinta producir muñecos, por muy extraordinario que sea su artificio...

Quien se apoya en el arte antiguo en mero afán de copiarlo sin intento de incorporación a la época en que vive, producirá obras muertas; pero quien desprecie por sistema las enseñanzas múltiples del pasado y con soberbia insensata decida fundar un arte completamente nuevo, no logrará, por mucho genio que posea, realizar la empresa titánica de dar eternidad a la obra.



RETRATO, POR PEDRO ANTONIO. (FOTO MORENO)

Tan absurdo sería el intento de engendrar un bisabuelo como el de crear una obra desligada de la ley de la gravitación, que nos obliga a apoyarnos en la Tierra, aun cuando sea para volar. No olvidemos la bella figura del molino de viento que tan ciertamente formuló mi admirado amigo Eugenio d'Ors. "Ten alas—diremos al artista—; pero alas ligadas a la tierra", alas que se apoyen en ella... Labore cada cual dentro de la orientación estética que le sea más grata o afín con su temperamento. No

violente éste, y ahonde, ahonde con espíritu reconcentrado, con toda el alma, en la labor. No creo en otra receta. Si posee genio, hará obras maestras que vivirán. Si su arte logra *sintonizar* con el sistema nervioso del contemplador, acudirá la emoción y el goce estético. El *sistema*, la *teoría filosófica* son herramientas excelentes para explicar y aun para ordenar hechos; no para producirlos...

Es preciso seguir un or-

den en el análisis de las obras más interesantes de este Salón. Nos decidimos por el establecido en el catálogo. Hablaremos primero de pintura, dedicando a continuación unos comentarios a las obras de escultura y de artes industriales.

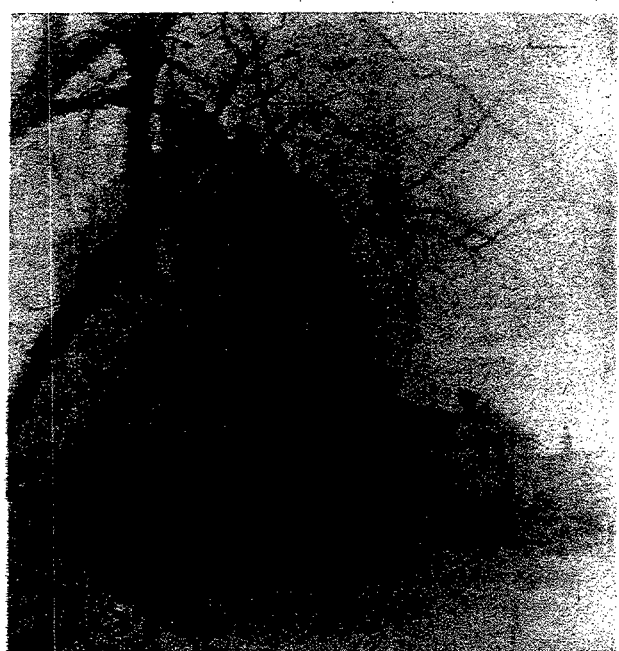
Alcalá Galiano, miembro de la Junta directiva de la Asociación de Pintores y Escultores, concurre con dos lienzos: *El molino del brujo*, pintado en Bretaña, y *Viejo pescador*, estudio de un veterano hombre de mar, pintura suelta y fluida, con gran sabor local dentro de la orientación realista que sigue el pintor. Esta obra es un bello y sólido trozo de pintura, pleno de equilibrio.

Pintor joven y de gran fuerza es Pedro Antonio. Es un devoto de Velázquez; tanto, que en algún momento llega al exceso de imitarle muy de cerca. Este artista merece la mayor atención. Su pintura tiende a lo grandioso, y mucho de lo que conozco de su mano regala la vista por su frescura y espontaneidad. Siente Pedro Antonio el color y los acordes finos y austeros. Pero su dibujo se resiente aún de vacilaciones que perturban la totalidad de la obra. El día que este pintor domine su impaciencia y se decida a analizar la línea con dura y tenaz disciplina, podrá obtener un alto puesto dentro de la pintura española contemporánea. Unos desnudos femeninos y un retrato muestran una calidad colorista que no es frecuente ver.

Tiene la Asociación de Pintores y Escultores el criterio de exponer en sus Salones obras de artistas fallecidos. Me parece excelente tal acuerdo. Ello sirve para refrescar orientaciones, juzgar más exactamente la evolución de nuestro arte y medir y estimar los cambios operados. Siete obras del pintor aragonés Mariano Barbasán penden de los muros del Salón como recuerdo, reliquia y enseñanza de una técnica hoy abandonada con notoria injusticia en tocante a algunos aspectos. Barbasán ha sido



"VERSALLES" (CONTRALUZ), POR ANGEL OLIVERAS. (FOTO MORENO)



"ENSIMISMAMIENTO", POR ENMANUEL D. BERENY